



PREGONERO OFICIAL  
DE LAS  
FIESTAS  
1986



*Horacio Oliva*

Queridos convecinos y amigos:

Hoy en día, como si se hubieran puesto de acuerdo, muchos pueblos pregonan un mismo lema que dice: "Venid a esta ciudad en la que nadie es forastero", pero lo que no aclaran es que también esperan que esas personas no se olvidan de irse más o menos pronto.

Pero este no es el caso de la villa de Los Molinos, la tierra de la hospitalidad, que abre sus brazos a todos sin poner límites ni hacer preguntas. Pueblos como Los Molinos representan los auténticos medicamentos para las enfermedades de nuestra civilización. Los vecinos ya lo saben, pero vosotros, amigos visitantes, cuando tengáis algunas de las enfermedades de la gran ciudad, cuando os dé un pasmo o respiréis miasmas, venid y tomad este pueblo a pequeñas y repetidas dosis, sin límite, porque Los Molinos no intoxica a nadie. Contra la masificación y la vida acelerada; venid a estos campos apacibles en busca de sosiego y meditación; contra la contaminación venid a este aire limpio y depurado; contra la agresividad y la barahunda de la gran ciudad, buscad la cordialidad y la sencillez de sus vecinos, como lo prueba, como en ningún otro sitio, la altura menguada de sus casas; contra los avances tecnológicos que van tan aprisa, venid a buscar aquí el tiempo pausado y la cantidad justa de civilización. Cuando os agobie tanto horario, olvidad vuestros relojes y regular vuestra vida solamente con el toque de la campana de la iglesia.

Si os dicen que aquí hace mucho frío recordar que este es un valor relativo y que el organismo humano soporta mejor el frío que el calor y que la geografía de Los Molinos hace que los factores climáticos son poco propensos para producir enfermedades. La altura de Los Molinos a 1.045 metros hace que la presión atmosférica haya disminuido a cifras adecuadas para hacer ejercicio, es ideal para los que tienen enfisema pulmonar y la contaminación que a nivel del mar puede tener hasta 45.000 partículas de polvo, aquí no llegará a las dos mil partículas.

Aquí no hay ni se necesitan curanderos, ni maestros sangradores, ni ensalmadores, ni sanadores de bubas, ni santiguadores. Si además se hace un poco de ejercicio físico "llevando el camino" por todos sus atajos, incluidos La Cerca, para poder ver este paisaje grave y seductor, se olvidan un poco de la sal y el tabaco y se moderan en el consumo del alcohol, comprenderéis que estos parajes, si no son el Nirvana, sí es una tierra de paz y amistad.

Por eso a la entrada del pueblo podría ponerse, a modo de divisa, un aforismo clásico: "el agua es lo que cura, el aire es aún más eficaz, pero la luz lo es todavía más".

Pero si a alguno de los mozos se le va la medida del vaso, hay que recordar que el cardamo, la nuez moscada y la pimienta curan la crápula y la embriaguez y a la mañana siguiente suprimen el hedor del aliento. De ahí la instructiva poesía que dice:

"No tomes más de cinco pimientos  
si quieres más, bebe el doble".

Horacio OLIVA  
Los Molinos, Septiembre, 1986